

Poesía rusa del siglo xx: Joseph Brodsky

Natalia Pikouch

*El poeta le cuenta al auditorio qué es el
hombre.
Pero nadie lo oye, nadie...*

Joseph (Iosif) Alexándrovich Brodsky (1940-1996) nació en Leningrado (o San Petersburgo),

en el hogar de un fotógrafo profesional de la marina soviética y una traductora. Su infancia y adolescencia fueron comunes para la época y el lugar, pero ya la primera juventud fue diferente. Brodsky nunca terminó el bachillerato —en la Unión Soviética la educación secundaria era general y obligatoria—, y a los quince años empezó a trabajar, primero como ayudante en una morgue, luego como obrero metalmecánico en una fábrica.

No encajó en el sistema educativo ni en el social. Era totalmente apolítico. No protestaba ni luchaba, sólo era un cuerpo extraño. Empezó a escribir poesía a los dieciséis años y se convirtió en discípulo y amigo cercano de

Anna Ajmátova, bajo cuya dirección comenzó un serio trabajo literario. Vivía de traducciones poéticas esporádicas, y sus poemas, frescos, irreverentes y brillantes, se difundieron de mano en mano, como solía suceder en Rusia en aquel entonces con la literatura no autorizada, y gozaron de una gran admiración y respeto entre los amantes de la poesía. Algún admirador los llevó clandestinamente al extranjero y pronto fueron publicados allí, primero en ruso, luego en otros idiomas. Esto no le proporcionó al autor dinero, pero sí le representó un peligro, además de la fama.

En 1962 fue arrestado por primera vez y a este arresto le siguieron otros dos. En total: dos estadías en las cárceles durante varios meses, con interrogatorios de doce horas; dos entradas al hospital psiquiátrico, para investigación obligatoria, con el diagnóstico de “psicosis antisoviética”; un exilio de cinco años en el extremo norte de Rusia. Todo ello con las más que absurdas acusaciones de “parasitismo social”, por no trabajar en

ninguna institución soviética y ¡declarar ser poeta sin ser miembro de la Unión de Escritores Soviéticos! Como dijo Ajmátova al respecto: “ellos le están haciendo biografía a nuestro pelirrojo”. Su destierro fue precedido por un proceso judicial abierto de escarmiento que, gracias a los esfuerzos de los disidentes, se convirtió en un escándalo político internacional.

Una parte de la declaración de Brodsky en el proceso recorrió la prensa mundial:

Fiscal: ¿Cuál es su profesión?

Brodsky: Poeta.

Fiscal: ¿Quién lo nombró poeta?

Brodsky: El mismo que lo nombró a usted ser humano.

Esta fama decidió el destino de Brodsky. El destierro de cinco años se convirtió en uno de tres y las publicaciones en la Unión Soviética resultaron imposibles en el futuro previsible, aunque se hicieron con gusto en el extranjero. En 1972, al poeta le dejaron escoger entre un nuevo proceso, y la consecuente condena, y un exilio en el extranjero.

Brodsky vivió en Inglaterra y luego en Estados Unidos, donde trabajó como profesor de poesía en lengua inglesa en varias universidades prestigiosas. Escribió poesía en ruso y prosa en inglés. En 1987 fue

galardonado con el premio Nobel de literatura.

Murió en Estados Unidos a causa de un infarto cardíaco (ya había tenido dos cirugías a cielo abierto, pero no dejaba de fumar). Según su voluntad, fue enterrado en Venecia, que consideraba el lugar más hermoso del mundo, casi tanto como el San Petersburgo de su infancia.

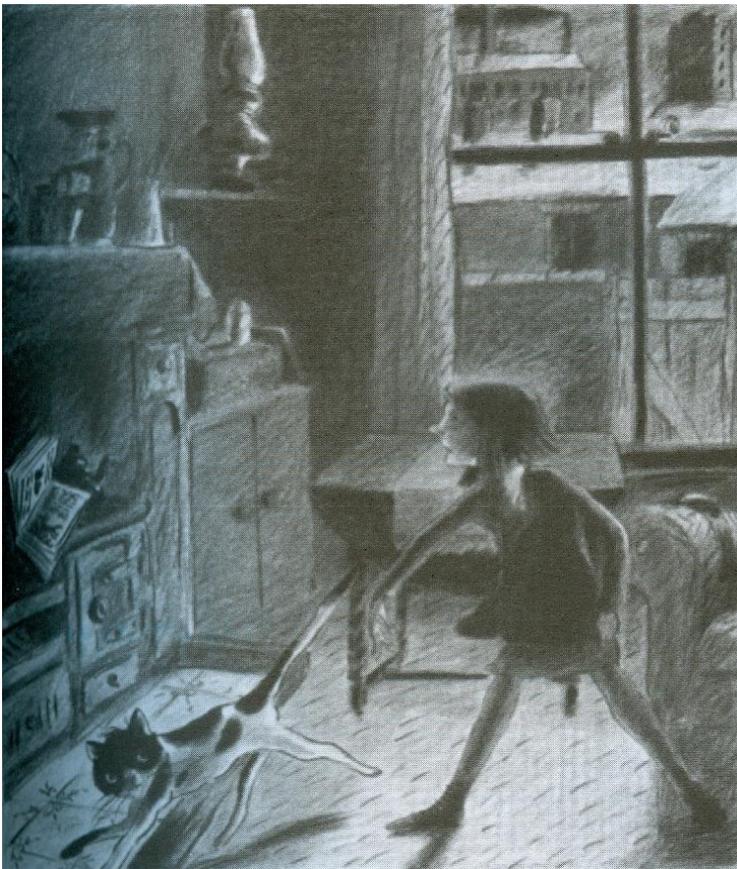


Joseph Brodsky

Actualmente la obra de Brodsky —poesía, ensayos, drama— está siendo publicada ampliamente en Rusia. Se estudia, se discute, se escriben tesis; sobre todo esto el poeta de antemano pensaba con horror. Era un buen ejemplar del intelectual soviético de la época del deshielo: sumamente culto, de sensibilidad refinadísima, excelente estilista y purista del ruso, que a la vez salpicaba su prosa e incluso su poesía de la jerga de los bajos fondos, que conocía bien desde las cárceles. Hombre tímido y a la vez cáustico, nervioso e intrépido; increíblemente sensato pero despreocupado: no se acordaba de sus propios escritos —en realidad no sabía si un poema era de su autoría—, pero aprendía de memoria los larguísimos poemas de sus poetas preferidos (de esta manera aprendió el inglés). Decía que le importaba el proceso de escribir

y no el destino de sus obras. Su carácter se definía por no tomarse a sí mismo en serio.

Brodsky fue discípulo y heredero legítimo de Anna Ajmátova, es decir, de todo el Siglo de Plata, y admirador de Zabolotzki. Le correspondió la misión de renovar la poesía rusa mientras conservaba su altura literaria.



No sólo dio un paso adelante en el desarrollo de las formas poéticas —los nuevos ritmos y rimas, el nuevo lenguaje del siglo XX—, sino que, principalmente, continuó desarrollando la comprensión poética del mundo y del ser humano, de sus ídolos y sus maestros. Jamás admitió que su gran maestra, Anna Ajmátova, y Marina Tsvetáieva, su otro ídolo, crearan poesía de algún modo “femenina”.

Obviamente, tampoco se dio cuenta de que él continuaba por el mismo camino, y daba un paso adelante, como debe ser, con el otro pie, para crear una poesía totalmente masculina, la más masculina de toda la poesía rusa, incluyendo la del viril y atronador Maiakovski.

También enfocó su atención en la relación entre el hombre y los demás habitantes del mundo, en primer lugar, los que consideramos “objetos inanimados”. Brodsky sabe muy bien que sí son animados, es decir, que tienen alma, sentimientos, pensamientos, ideas; eso le parece tan obvio que lo da por sentado. Lo que más le interesa es lo que todos ellos piensan sobre sí mismos y sobre el ser humano.

Muchas veces el hombre es la parte menos importante, pensante y animada de todo lo

que se percibe. La conducta humana, en primer lugar la suya propia, para Brodsky es objeto de ironía amarga y seca; mientras las cosas conservan el sentido de sus actos y sentimientos, los hombres solamente tratan de aliviar el dolor de la separación del significado, pero, con cada movimiento errático, hieren, destruyen y maltratan a los demás, a sí mismos y al orden del universo.

Siempre dije que el destino es un juego.
Que no hace falta el pescado si tengo caviar.
Que el estilo gótico vencerá en teoría
Como la capacidad de chuzar sin ser chuzado.
Estoy sentado a la ventana. Veo un olmo.
Yo amé a pocas. Pero mucho.
Yo pensé que el bosque es una parte del
leño.
Que no necesito una mujer si tengo su
rodilla.
Que el ojo ruso se cansa de levantar el
polvo
Con las pestañas y reposa en la torre de
Estonia.
Estoy sentado a la ventana. Lavé los
trastos.
Fui feliz aquí y no lo seré más.
Pensé que la lámpara tiene miedo al piso.
Que el amor, como acto, carece de verbo.
Que no supo Euclides que cuando las
cosas
Llegan al cero, adquieren el Tiempo.
Estoy sentado a la ventana. Recuerdo el
pasado.
A veces sonrío, a veces escupo.
Yo dije que la hoja destruye la yema.
Que la semilla en un mal suelo
nunca germina; que los prados y los pastos
son un ejemplo de necedad del hombre.
Estoy sentado a la ventana, abrazo las rodillas,
En compañía de mi propia sombra pesada.
Mi canción no tenía melodía,

pero por fortuna no es apta para el coro,
no es extraño que por estas palabras
ninguna me premie con las piernas en mis
hombros.
Estoy sentado a la ventana a oscuras; como un
tractor
El mar ruge detrás de la cortina.
Ciudadano de una época de segunda,



orgullosa
acepto que también de segunda son mis
mejores
ideas y a los días futuros las obsequio
como un ensayo de la lucha contra la asfixia.
Estoy sentado en la oscuridad. Y no es peor
la oscuridad adentro que la exterior.

**Natalia Pikouch (Ucrania, 13 de mayo de 1952-
Medellín, 26 de marzo de 2007). Filóloga y
pedagoga, fue profesora de literatura en la
Universidad de Antioquia. Coautora del volumen
de cuentos Cucarachita Martínez, publicó
numerosos ensayos críticos sobre literatura, y los
libros El botón azul (Premio Rafael Pombo de
Literatura Infantil, 1983), Poesía para niños.
Antología de la poesía escrita en español
(Medellín, Editorial Universidad de Antioquia,
2000) y Cinco ensayos sobre literatura rusa
contemporánea (Medellín, Editorial Universidad
de Antioquia, 2007), del cual extractamos el texto
aquí reproducido, pp. 77-82.*